



# ANITIACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DIÓCESIS DE GIRARDOTA



## LECTIO DIVINA TRIDUO PASCUAL LECTIO DIVINA VIERNES SANTO – PASIÓN DEL SEÑOR

Texto: JUAN 18,1-19,42

Pbro. Gabriel Jaime Gómez G. (Lic. en Teología Bíblica PUG, doctorando en teología UPB)

*“Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta” (Evangelii Gaudium 150)*

### PREPARACIÓN

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,  
Inspírame siempre lo que debo pensar,  
lo que debo decir, cómo debo decirlo,  
lo que debo callar, cómo debo actuar,  
lo que debo hacer, para gloria de Dios,  
bien de las almas y mi propia Santificación.  
Espíritu Santo, dame agudeza para entender,

capacidad para retener, método y facultad  
para aprender,  
sutileza para interpretar, gracia y eficacia  
para hablar.

Dame acierto al empezar, dirección al  
progresar,  
y perfección al acabar.  
Amén.

### I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

1 Después de decir esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. 2 Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. 3 Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. 4 Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscan?». 5 Le contestaron: «A Jesús, el Nazareno». Les dijo Jesús: «Yo soy». Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. 6 Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. 7 Les preguntó otra vez: «¿A quién buscan?». Ellos dijeron: «A Jesús, el Nazareno». 8 Jesús contestó: «Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen marchar a estos». 9 Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». 10 Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. 11 Dijo entonces Jesús a Pedro: «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?». 12 La tropa, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron 13 y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; 14 Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». 15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, 16 mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. 17 La criada portera dijo entonces a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?». Él dijo: «No lo soy». 18 Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. 19 El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. 20 Jesús le contestó: «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. 21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho». 22 Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al sumo sacerdote?». 23 Jesús respondió: «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?». 24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. 25 Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron: 25 «¿No eres tú también de sus discípulos?». Él lo negó, diciendo: «No lo soy». 26 Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: «¿No te he visto yo en el huerto con él?». 27 Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. 28 Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. 29 Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo: «¿Qué



## ANITIACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DIÓCESIS DE GIRARDOTA



acusación presentan contra este hombre?». 30 Le contestaron: «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos». 31 Pilato les dijo: «Llévenselo ustedes y júzguenlo según su ley». Los judíos le dijeron: «No estamos autorizados para dar muerte a nadie». 32 Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

33 Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?». 34 Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». 35 Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». 36 Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». 37 Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz». 38 Pilato le dijo: «Y ¿qué es la verdad?».

Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa. 39 Es costumbre entre ustedes que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?». 40 Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás». El tal Barrabás era un bandido.

19 1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. 2 Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; 3 y, acercándose a él, le decían: «¡Salve, rey de los judíos!». Y le daban bofetadas.

4 Pilato salió otra vez y les dijo: «Miren, se los saco para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa». 5 Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: «He aquí al hombre». 6 Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Pilato les dijo: «Llévenselo ustedes y crucifiquenlo, porque yo no encuentro culpa en él». 7 Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios». 8 Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más.

9 Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le dio respuesta. 10 Y Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

11 Jesús le contestó: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor». 12 Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

13 Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). 14 Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a su rey». 15 Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A su rey voy a crucificar?». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». 16 Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, 17 y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), 18 donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. 19 Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». 20 Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. 21 Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”». 22 Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está».

23 Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. 24 Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. 26 Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». 27 Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. 28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed».

29 Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. 30 Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.



## ANITIACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DIÓCESIS DE GIRARDOTA



*31 Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. 32 Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; 33 pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, 34 sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. 35 El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también ustedes crean. 36 Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».*

*38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. 39 Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. 40 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. 41 Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. 42 Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.*

### **Preguntas para reconstruir el texto:**

- Por lo extenso del texto de pasión vale la pena sugerir que cada uno lea el texto de nuevo.

Llegamos a este segundo momento fuerte del Triduo Pascual y la pasión de Jesús en el Evangelista Juan aparece como un texto más elaborado que el de los sinópticos y tiene una precisión en las indicaciones topográficas (lugares) y en los nombres de personajes como ocurre con Malco.

Se menciona el Pretorio, que era la residencia del gobernador romano y que en Jerusalén era el antiguo palacio de Herodes.

La estructura de este relato de pasión tiene 5 partes:

1. Prendimiento (18,1-11)
2. Jesús ante Anás y Caifás (18,12-27)
3. Jesús ante Pilato (18,28-19,16a)
4. Calvario (19,16b-37)
5. Sepultura (19,38-42)

Es esencial que en Juan Jesús muere como el auténtico Cordero pascual y por eso su muerte ocurre en el 14 de Nisán a la hora en que se sacrificaban los corderos (19,14), como al medio día, de tal manera que el día de pascua (15 de Nisán) sería sábado en ese año de la muerte de Jesús.

Los crucificados no tenían derecho a sepultura y, además, según Dt 21,22-23, los ejecutados deben ser sepultados el mismo día de su ejecución, por eso también la petición de José de Arimatea.

El texto está cargado de un alto contenido de la Escritura y por eso habría que leerlo y estar en armonía con esos textos.

**Otros textos** Isaías 52,13-53,12 / Sal 31(30),2.6.12-13.15-16.17.25 / Hebreos 4,14-16;5,7-9



# ANITIACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DIÓCESIS DE GIRARDOTA



## II. MEDITATIO: ¿Qué me dice el texto?

1. ¿Qué me produce en mi vida de fe la Pasión de Jesús?
2. Si hoy me preguntaran sobre lo que ha dicho y hecho Jesús en mi vida, ¿estaría en capacidad de enunciarlo?
3. ¿Qué significa para mí la muerte de Cristo?
4. ¿Cómo vivo la pasión de Jesús en mi existencia?
5. ¿He descubierto cuál es mi cruz? ¿La cargo o la soporto?

## III. ORATIO: ¿Qué le digo a Dios a partir del texto?

Oremos con un trozo del salmo 31(30)

<i>A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás.</i>	<i>me han desechado como a un cacharro inútil.  Pero yo confío en ti, Señor; te digo: «Tú eres mi Dios». En tu mano están mis azares: líbrame de los enemigos que me persiguen.</i>
<i>Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos: me ven por la calle, y escapan de mí. Me han olvidado como a un muerto,</i>	<i>Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón los que esperan en el Señor.</i>

## IV. CONTEMPLATIO: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces este versículo del Evangelio para que vaya entrando a nuestra vida, a nuestro corazón.

**«Todo el que es de la verdad escucha mi voz».**

## V. ACTIO: ¿A qué me comprometo?

**¿A qué acciones concretas me lleva este evangelio?**

Revisaré mi vida: soy motivo de cruz para otros o, por el contrario, ¿les ayudo en el camino?

**¿Qué elementos puedo dar a mi comunidad o en mi entorno a partir del texto?**

Valdría la pena que en comunidad nos hiciéramos un propósito a partir de este viernes santo para ser más solidarios en el dolor del hermano.